

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 14 de Febrero de 1805.

Del cultivo de los olivos en Extremadura.¹

En este pais se busca el terreno fresco y feraz si puede ser para los olivos : se plantan en hoyas de una vara cúbica, ó mayores si lo requiere el terreno : la tierra con que se ha de llenar la hoya se mezcla regularmente con una décima parte de basura, ó menos si esta tiene mucha actividad: se procura que sea barbado ó de rama el palo de olivo que se planta, del qual solo se dexa fuera de tierra la parte precisa para que el ganado no le cause daño. Se procura que si se eligen ramas sean del mayor grueso, bien que de corteza nueva, y que queden verticales, y el corte superior al ras con la superficie del terreno, pues en caso de duda, mas vale que queden quatro pulgadas mas baxos, que una mas altos. Se pone el mayor cuidado en que la tierra quede bien junta con el palo, en que éste no pierda su verde, y en acudirle con algunos riegos á fin de que no se separe de él la tierra. Con este método bien observado es como imposible que se pierda ninguna planta : así se ven codales y plantones que dan fruto al segundo ó tercer año.

Se riegan de suerte que no toque el agua inmediatamente al tronco, que ha de estar rodeado de tierra, y con una escavacion circular en que se echa el agua. Si son plantones ó barbados se han de amorillar ó atetillar todo

¹ Por un hacendado de Zafra.

lo alto del palo haciendo despues en la parte superior de la tierra con que se *amorillan* una *cueva* para regarlos: estos se crian con poca y tal vez ninguna agua, porque aquella crecida cepa de tierra resguarda muy bien la planta contra los calores del verano, pero en el otoño le seria perjudicial, y por eso se le quita la mitad ó tercera parte por el lado del norte, dexándole la del mediodia unida con el palo para evitar que el sol lo queme; sinembargo del gran cuidado que se habrá tenido al plantarlo de cubrir la corteza de tierra por el mismo lado del mediodia: al tercer año se le quita toda la tierra luego que pasa el verano para que el otoño lo riegue y fertilice. Puede pasar el segundo verano con la mitad ó tercera parte de los riegos que necesita en el primero; y desde febrero ó marzo comienza á echar renuevos extendiendo al mismo tiempo las raices. Al tercer año solo se riega alguna planta enferma ó decaida por el mal suelo en que esté, para que alcance á las mas adelantadas y vayan todas á un tenor. Hasta este tiempo no se les corta nada, á no ser alguna corta porcion que salga en mal sitio; pero cumplido este término se les descarga de lo superfluo, dirigiéndolos en la poda segun corresponde, para que crezcan y formen despues cabezas en los años siguientes á una altura proporcionada para que el ganado no les haga daño.

En Andalucia no se ve una rama vieja en los olivos bien cuidados, y dicen que medio árbol es para dar, y medio para criar y renovar: aquí en Extremadura tienen el refran: *Arbol criado, medio cortado*: y otro que dice: *Al olivo y la encina, la labor debaxo y el hacha encima*. Sin una poda arreglada, no toman buena formacion, y se cargarian tanto de leña que precisamente perecerian antes de tiempo, como lo enseña la experiencia, con la qual no hay discursos que valgan: fuera de que este árbol es como decimos, de año y vez, y aun se pasan tal vez dos sin dar fruto en cantidad que se estime por cosecha, y si los xugos que habian de servir para producir y nutrir el fruto se le dexan emplear en ojarasca y ramas golosas,

cierto es que producirá mucho menos. En este pueblo, en sus cercanías, y en Fuente del Maestre, donde hay muchos olivos, saben los instruidos lo indispensables que son los cortes para que abunde el fruto. La leña sirve para el fuego, y el *ramon* para el ganado en el invierno. Los olivares en que se descuida la poda tienen mal semblante, un color que tira á pajizo, dan poca aceituna y se envejecen mas pronto.

Los que tienen olivares cercados aprovechan los renuevos que salen del olivo arrimándoles tierra para que embarben, y crecen, y se trasplantan. Quando un uracan destronca á un olivo, se le corta entre dos tierras, ó á una quarta ó dos mas alto, segun su grueso, y forzosamente se hace allí un criadero en pocos años que da mucho fruto y muchas plantas con barbas y raices, que vale cada una en este pais 20 reales, dos mas ó menos.

El olivo crece lo que tiene que crecer en el espacio de 100 años; adquiere toda su corpulencia en otros 100, y tiene otro siglo de vejez, la qual se abrevia ó alarga conforme al cuidado que se le presta. En este pais crecen mucho, á pesar de los frecuentes cortes que se les hacen; es verdad que los de aquí son de los mayores y mas fértiles que se conocen.

Sucede á veces que en el mes de agosto se *enxugan* y aun arrugan sus hojas y fruto, á pesar de que se procuran aliviar con una poda bien dirigida.

Comunico estas breves noticias para contestar á un anónimo de cataluña que se quexa amargamente de que se poden los olivos. No sé lo que convendrá en su pais: por acá no debemos abandonar la práctica de podarlos cuya utilidad confirma la experiencia, y la observacion de agricultores que saben muy bien lo que hacen. Zafra 11 de septiembre de 1797. = F. A.

Continúa el extracto de un ensayo sobre la tintura del hilo y del algodón por medio de la granza.

XVI. Deslíanse en dos onzas de agua dos dracmas de almidon; echense despues en 14 ó 15 onzas de agua hirviendo; déxese así todo hasta que se forme un caldo, y añádanse por último tres dracmas de alumbre en polvo.

XVII. Disuélvanse en 14 ó 15 onzas de agua tres dracmas de goma arábica é igual cantidad de alumbre.

XVIII. Háganse hervir en 16 onzas de agua tres dracmas de simiente de alholba hasta que el cocimiento disminuya algunas onzas; añádanse entonces tres dracmas de alumbre, y cuelese todo por un lienzo.

XIX. Disuélvanse en algunas onzas de agua de tres á ocho adarmes de cola fuerte blanca y de buena calidad, échense despues en agua hirviendo y agréguese tres dracmas de alumbre.

XX. He hecho algunas tentativas con el aceyte de pescado, de olivas y otras preparaciones aceytosas, y todas han sido perjudiciales; de manera que, si despues no hubiera procurado quitar toda la grasa á fuerza de lexías y enxabonados, ni el hilo ni el algodón tomaban bien el mordiente ni el color.

XXI. Ninguna cosa es tan apropósito como la cola fuerte para comunicar al hilo y algodón las propiedades de una sustancia animal y asemejarlos á la seda y á la lana, y ponerlos en mejor disposicion para tomar qualquiera especie de color.

XXII. La disolucion de la cola sin mezcla de ninguna otra sustancia produce muy buen efecto en calidad de mordiente; de modo que el hilo y el algodón puestos en esta disolucion sin alumbre, torcidos y secos, se han cargado abundantemente de las partes colorantes de un baño de granza, en términos que resistian muy bien á la accion del ácido nítrico. Esto me dió á entender que se podian executar sucesivamente dos inmersiones en agua

de alumbre y en agua de cola, en lugar de una en la mezcla de las dos disoluciones.

XXIII. El efecto que produce el xugo gástrico de los animales¹, y el suero de la sangre es absolutamente el mismo que el de la cola. Para sacar el suero de la sangre la hacia coagular y despues la colaba.

XXIV. Quando el hilo y el algodón no tienen mas mordiente que el suero de la sangre ó la cola, sacan del baño de granza un encarnado bastante sucio; pero el alumbre comunica belleza al color, ya sea que esté disuelto juntamente con la cola, ó que se haga de él una disolucion separada.

XXV. Con ninguna de las preparaciones que acabo de describir he podido lograr un color de bastante cuerpo; pero la disolucion de la tierra aluminosa por medio de los ácidos nítrico y muriático, la disolucion del arsénico blanco en la potasa, el sublimado corrosivo, la disolucion de estaño, la misma rubia, las agallas y todos los vegetales astringentes han sido otros tantos medios con que he conseguido el intento que me habia propuesto.

XXVI. He mezclado con una disoluccion de alumbre otra de potasa, y he recogido la alumina que se ha precipitado, la he lavado y la he hecho secar: despues he disuelto una parte de ella en ácido nítrico, y otra en ácido muriático (ácido marino ó espíritu de sal comun): dilaté ambas disoluciones en dos ó tres partes de agua; coloqué en una y en otra el hilo y el algodón bien limpios, los dexé así toda una noche, y luego que los saqué, los lavé y los hice secar. Preparados de este modo tomaron en el baño de granza un color de punzó que tenia todo el cuerpo de que es capaz; pero con la diferencia de que las piezas que habian sido engebadas con el *muriate de alumina*, aunque estaban bien saturadas de partes colorantes, no tenian tanta viveza de color como las que se habian pasado por el *nitrate de alumina*. Ambos colores han resistido á la acción

¹ Es el xugo que se halla en el estómago de los animales para la digestion de los alimentos.

del agua fuerte mucho mas que los anteriores.

XXVII. Los numerosos experimentos que he hecho sobre esta materia me han evidenciado que las sales muriáticas¹ en general, y aun el ácido muriático, tenían la propiedad de hacer mas oscuros y saturados todos los colores, ya sea que se apliquen á la seda y la lana, ó al hilo y algodón.

XXVIII. La ventaja que el muriate y el nitrato de alumina llevan al alumbre ó sulfato de alumina no se reduce solamente á que aquellos mordientes penetran mas bien las telas y producen colores mas intensos y durables, sino que ademas el *tono* del color es mas agradable, especialmente quando se emplea el nitrato.

XXIX. En una fuerte lexía de potasa caliente hice disolver tanto arsénico blanco en polvo como me fué posible; dilaté despues la disolucion en dos partes de agua; decanté el líquido luego que se aposó; mezclé esta lexía cargada de arsénico con el agua saturada de alumbre; la mezcla no produjo efervescencia, pero se enturbió y se puso gelatinosa: añadiendo poco á poco nuevas porciones de la disolucion del alumbre, logré restituir á aquella mezcla la transparencia que habia perdido. Dexando en este mordiente por espacio de doce horas el hilo y algodón, lavándolos, secándolos y tiñéndolos en el baño de granza, resulta un color encarnado muy bello y perfectamente saturado.

XXX. He disuelto por medio de la coccion en 15 ó 16 onzas de agua tres dracmas de alumbre en polvo, y media dracma de muriate mercurial corrosivo (soliman, ó sublimado corrosivo) reducido á polvo muy fino; he dexado en este mordiente hilo y algodón por espacio de seis horas, despues los lavé y los sequé, y tomaron en el baño de granza un color encarnado oscuro de mucho cuerpo.

XXXI. Disolví estaño puro de Inglaterra en ácido ní-

¹ Tales son la sal comun, la sal amoniaco y todas aquellas en cuya composicion entra el ácido llamado comunmente marino, ó *muriático* en la nomenclatura moderna: por eso estas sales se llaman *muriates*.

trico concentrado; dilaté la disolucion en dos partes de otra disolucion de sal marina; puse en este mordiente hilo y algodón; al cabo de seis horas los saqué, los lavé y los hice secar; y con esta preparacion tomaron en el baño de granza un color naranjado mas bello y sólido que el que extraen los tintoreros del achiote y de una lexía alcalina; y aun se podria avivar mas metiendo las piezas en una disolucion de cola antes que se secasen despues de sacarlas del mordiente. Una granza de mala calidad produjo con este engebe un color moreno amarillento no desagradable. Tanto este como el naranjado se pueden convertir en un color de punzó hermosísimo, capaz de competir con el que se saca del fernanbuco y de la cochinilla, aplicándoles el mordiente de alumbre y sal, y pasándolos segunda vez por el baño de la granza.

XXXII. En agua de cal dilatada puse hilo y algodón preparados como en el párrafo anterior; los exprimí y los hice secar; despues puse una parte en el mordiente de alumbre y cola (XIX); y la otra en el mordiente de alumbre y de muriate mercurial corrosivo (XXX); ambas sacaron del baño un hermoso color encarnado semejante al de cinabrio oscuro; pero el color de la segunda era mas oscuro y mas saturado que el de la primera.

XXXIII. En 15 ó 16 onzas de agua eché tres dracmas de potasa, y otras tres de granza; dexé la mezcla en maceracion toda una noche, y al dia siguiente formé con ella el baño; en él metí hilo y algodón, y despues de medio quarto de hora los saqué, los enxagué, y los hice secar; así tomaron un color encarnado baxo. Los metí entonces en el mordiente de alumbre y sal (XIII); despues en el agua de cola (XXII), y por último en un baño de granza (LXXIX y sig.) y sacaron un color encarnado hermoso y bien cargado.

XXXIV. Si á la preparacion de granza y potasa del párrafo antecedente, se le agrega achiote, toman en este baño el hilo y el algodón un bello color anaranjado. De este modo hacen muchos tintoreros este color, excepto que en lugar de la potasa emplean una lexía de cenizas.

Sea como fuere, este color nunca es tan sólido como el descrito (XXXI).

XXXV. Mezclé tres dracmas de alumbre romano con otras de granza en 16 onzas de agua; despues de 24 horas puse á hervir esta mezcla, y metí en ella hilo y algodón, los dexé hervir medio quarto de hora, los enxagué é hize secar: tenian entonces un color bastante baxo, pero mas vivo que el del párrafo XXXIII; los pasé por el agua de cola (XXII), y últimamente por un baño de granza (LXXIX y sig.) y así tomaron un color encarnado hermoso y de mucho cuerpo.

XXXVI. En 16 ó 18 onzas de agua eché tres dracmas de granza y las dexé en maceracion 24 horas; despues las hice hervir un quarto de hora; entonces metí hilo y algodón, parte de ellos impregnada del mordiente sencillo de alumbre, y otra con el de alumbre y cola; al cabo de medio quarto de hora los saqué, los enxagué y los hice secar. Los pasé de nuevo por un mordiente de alumbre y sal, despues por el agua de cola y últimamente por un baño de granza (LXXIX y sig.) y aquel color baxo que sacaron del primero se convirtió en un encarnado hermoso muy vivo y saturado, bastante análogo al bello encarnado de Andrinópolis, y mas intenso que todos los demas en que se emplearon dos baños de granza.

XXXVII. Todos los encarnados de los hilos y algodones teñidos con los dos baños se debilitaron por medio de los ácidos nítrico, sulfúrico y muriático dilatados en dos partes de agua, y se pusieron mas ó menos claros y amarillos. La accion del ácido nítrico fue la mas enérgica, y la del muriático la mas débil. Este último ácido tiene la propiedad de hacer pardear el color y darle cierto aspecto sucio. El vinagre y el tártaro tienen menor energia para debilitar y disolver el color; mas lo disuelve el agua de alumbre; la potasa y el agua de cal extraen mayor cantidad de color y lo convierten en encarnado oscuro.

XXXVIII. Puse á hervir en un baño de granza preparado como el del párrafo XXXVI, hilo y algodón sim-

plemente impregnados de agua de cola y del suero de la sangre; y el color que resultó, aunque sucio, estaba bien saturado y á prueba de agua fuerte. Este hilo y algodón despues de haber recibido el mordiente de alumbre y sal, y haberlos pasado por un baño de granza, tomaron un encarnado muy obscuro y brillante.

XXXIX. Eché media onza de ácido nítrico sobre igual cantidad de granza; al dia siguiente dilaté la mitad de la infusion en tres ó quatro onzas de agua pura, y la otra mitad en igual cantidad de agua de cola, y en ambas puse hilo y algodón. Al cabo de seis horas los saque, los lavé y los hice secar; entonces tenian un color amarillo claro; los hice pasar al mordiente de alumbre y sal y despues al baño de granza, y el color adquirió cuerpo y belleza. En lugar del ácido nítrico se puede hacer uso del sulfúrico ó del muriático.

XL. En 16 ó 18 onzas de agua puse tres dracmas de las mejores agallas en polvo, y despues de haberlas dexado así en maceracion 24 horas, las hice hervir durante diez minutos, y entonces metí en el cocimiento hilo y algodón, parte de ellos preparada con agua de cola, y parte con suero de sangre; los dexé hervir medio quarto de hora, y al cabo de este tiempo los saqué, los lavé é hice secar: por este medio tomaron un color oscuro de mezcla de pardo y gris.

XLI. Hice otro cocimiento de agallas lo mismo que el anterior, y le agregué 4 ó 6 dracmas de sal antes de meter el hilo y el algodón, sin otra preparacion que la del párrafo VII, y sacaron un color gris sin mezcla de pardo: y si á la sal comun se sustituye una dracma ó una y media de muriate amoniacal, (sal amoniaco) sale mas oscuro el color.

XLII. En los cocimientos de agallas (XL y XLI) hice hervir hilo y algodón engebados con el agua de alumbre, y sacaron un color gris verduzco, sin otra diferencia que salir mas saturada la porcion preparada con el cocimiento de agallas y sal.

XLIII. Quando el hilo y el algodón estaban engeba-

dos con alumbre y cola, sacaban de los cocimientos de agallas, con especialidad del segundo, un color muy cargado mezclado de gris y verde.

XLIV. Si despues de haberlos preparado con agua de cola ó con suero de sangre, se les hace hervir en el cocimiento de agallas y de sal, resulta un color perfectamente saturado de mezcla de pardo y gris.

XLV. Eché en 15 onzas de agua caliente tres dracmas de alumbre, y otras tantas de agallas en polvo; dexé esta mezcla en infusion toda la noche; al dia siguiente despues de haberla puesto á hervir durante algunos minutos, metí en ella hilo y algodón, y dexé que el hervor continuase medio quarto de hora mas; y adquirieron un bello color gris verdoso menos cargado que los otros: y si en vez de echar el alumbre al mismo tiempo que las agallas, no lo echaba hasta el momento en que comenzaba á hervir la infusion, salia todavia mejor.

XLVI. Al alumbre del parrafo antecedente sustituí potasa, y obtuve un color mezclado de pardo y de gris muy poco cargado.

XLVII. Las agallas disponen el hilo y el algodón para tomar el color de la granza; de modo que engallados segun los métodos descritos (XL y sig.) y pasados por el mordiente de alumbre y de sal (XIII), y por el baño de granza sacan un color perfectamente saturado bien que sin brillo. Yo preferiré siempre los pies de agallas (XL. y sig.)

XLVIII. Quando se aplica al hilo ó algodón el mordiente de la disolucion de estaño (XXXI), y despues se pasan por el agua de cola, toman en baño de agallas un color bastante rico que tira al gris amarillento. Otros astringentes vegetales producen con la disolucion de estaño colores análogos. *Se concluirá.*

*De los medios de precaver que vuelva la enfermedad epidémica que se ha padecido en algunos pueblos de las provincias meridionales de España.*¹

La atmósfera y el contagio son las causas de que se propaguen las enfermedades epidémicas. Está pura la atmósfera en donde corren los vientos y la templan en los calores, en donde las lluvias lavan y refrescan el ayre, en donde los rios, arroyos y fuentes, causan mucha evaporacion², y en suma donde la tierra está cultivada y con árboles esparcidos en las llanuras y que coronen la cima de los montes. Se halla viciada en los casos contrarios mediante las exálaciones de las materias vegetales que se pudren, de las emanaciones de los animales que viven, y de sus despojos que se corrompen: de esta causa pueden nacer enfermedades epidémicas que serán ó no contagiosas segun las circunstancias. Si lo fuesen manteniendose pura la atmosfera, será por la comunicacion ó contacto con las personas ó las cosas contagiadas: así sucede quando viene la peste de Levante en un saco de lana ó de algodón.

El estado de la atmósfera, esto es, los vientos, la temperatura, la sequedad, la humedad, y finalmente la estacion y el clima tienen influxo sobre las epidemias contagiosas, contribuyendo á extenderlas, agravarlas ó disminuirlas. El germen de ellas adormecido en nuestros vestidos, muebles, y habitaciones, despierta y revive quando despues de los frios reyna un viento húmedo caliente. Así sucede que la peste y muchas epidemias contagiosas cesan y vuelven á comenzar sino se destruye su germen como lo podemos hacer.

Los escasos y malos alimentos juntamente con el desaseo contribuyen tambien á propagar el contagio; así co-

¹ Extracto de un quaderno de 24 pág. impreso en París por Cadet de Vaux y dirigido por el mismo al Señor Generalísimo.

² Al contrario de las aguas estancadas.

mo el buen cultivo, en que extriva la prosperidad de las naciones, es una de las causas de la salubridad del ayre. España ha sido agricultora y lo debe ser: los ingleses pueden tomar sus pesos fuertes; pero se guardarán de venir á segar sus campos: la abundancia de numerario empobrece al estado, y su terreno le quiere hacer rico: si el trabajo es un tesoro, aplíquese á él, que no encontrará fondo mas seguro. Un campo bien cultivado es una verdadera mina de oro, y mas en España con tan buen clima, frutos y ganados.

No es la atmósfera la causa de la fiebre amarilla: esta enfermedad se propaga en qualquiera clima adonde la llevan, ya sea al mediodia ó ya al norte: ni tampoco es la atmósfera la que conduce el gérmen del contagio: si influye en este, es porque al mismo tiempo concurren las otras causas que alteran su pureza.

Se precaven las enfermedades contagiosas extinguiendo el gérmen del contagio; lo que se hace con facilidad purificando las personas, las cosas y los sitios en que haya reynado la epidemia, y cortando toda comunicacion con las personas y las cosas que vengan de los pueblos ó parages en que exísta.

Es menester que se persuada toda clase de gentes de una verdad importante: á saber, que así como hay medios de embotar la accion de las sustancias mas corrosivas, y antídotos contra los venenos mas activos, y los ayres mas inficionados; tambien los hay para aniquilar los miasmas mas enérgicos del contagio.¹ Esta verdad debe

1 El virus de las viruelas y el de la vacuna, tan activos y que se comunican con tanta seguridad de unos en otros quando son recientes, no pueden resistir á la accion del ayre; y así para conservarlos los tienen cerrados entre dos cristales. Aun entónces se descomponen á veces por sí mismos, porque el tiempo basta tambien para esto.

Una gota de ácido ó de álcali destruye diez veces mas que su volumen del virus de la rabia, del veneno de la vívora, y de sangre de buey muerto de bacera (véase el Seman. núm. 80 y el 127) que donde cae una sola gota levanta un grano maligno.

Aplicado prontamente el fuego sobre las partes en que se noten estos virus, los destruye.

animar á usar con actividad y eficacia del conveniente preservativo á fin de evitar que vuelva la enfermedad contagiosa.

El pueblo, tan propenso á creer errores y peligros imaginarios, es menester que ahora crea verdades que le interesan tanto, y le dan luces para conocer el riesgo á que por desgracia está expuesto, y que puede precaver como se vá á decir.

Los medios de purificar son, el ayre puro, el agua pura, el agua que tenga en disolucion sustancias ácidas ó salinas, y las fumigaciones húmedas.

Tambien purifica el fuego, la llama, el calórico, y las fumigaciones secas.

Y últimamente los minerales, como la cal viva, el azufre, la sal comun y el ácido sulfúrico.

Para purificar con el ayre puro una pieza en que esté el ayre viciado por qualquiera causa, basta abrir puertas y ventanas á fin de que se ventile bien; y donde no pueda circular libremente el ayre se encenderá fuego con buena llama. En donde no se mantenga encendida una luz no hay que entrar, porque aquel ayre es mortal. De la ventilacion se usará en aquellos parages en que no haya una causa continua de infeccion, como sucede en los hospitales, cárceles, &c. en donde se usará del gas muriático, como se dirá despues.

El agua pura sirve para purificar las cosas que se puedan lavar, y no es posible lavar un edificio sin fomentar la causa del contagio, porque el agua vaporiza los miasmas sin destruirlos.

Si al agua se le añade una décima parte de su peso de ácido sulfúrico, se podrán lavar con ella todos los muebles de madera y aún las vigas y techos, bien que para estos es preferible una lechada de cal.

Se usará de lexías de ceniza, de sosa, ó de agua de xabon para lavar todo género de ropa de lino, cañamo ó algodón. En lugar de otras coladas se debe adoptar generalmente la de vapor.¹

¹ Véase el Seman. núm. 381.

Las materias animales, como la lana, seda, crin, plumas y pieles se han de lavar, no con ácidos, sino en agua corriente, y luego se meterán en agua bien cargada de sal y caliente hasta los 75 grados del termómetro de Reaumur: últimamente se pasarán por la colada de vapor, que es una especie de fumigacion húmeda; y si no bastará lavar estas cosas en agua corriente para quitarles la sal. Esta purificacion se ha de aplicar á todos los texidos de lana, á la lana, crin ó pluma de los colchones, almohadas, &c.

El fuego, que es el primero y mas activo agente de todos los que purifican, tiene dos efectos; el uno mecánico, porque pone en movimiento el ayre y lo hace circular; y el otro activo, porque destruye mucha cantidad de ayre y al mismo tiempo los miasmas que hay en él.¹ Por eso conviene tener encendidas de continuo las chimeneas ó estufas en donde las hubiese, ó encender fuego de llama viva en las piezas: tambien el humo contribuye á destruir los miasmas del contagio.

Siempre se han atribuido muchas virtudes á las fumigaciones con plantas aromáticas; pero la fisica ha demostrado que las emanaciones de dichas plantas no son saludables, y que no surten mas efecto útil que qualesquiera otras que se quemasen.

La fumigacion preferible á todas es la que resulta de la mezcla de los ácidos nítrico y muriático mezclados con el oxíde negro de manganesa², y hay circunstancias en que no hay cosa que pueda suplir por esta fumigacion. Sinembargo los que no tengan el aparato necesario podrán tomar nitro y azufre, y echando estas dos cosas sobre brasas expondrán al vapor que resulte los muebles ó ropas que se quieran purificar, teniéndolas extendidas y

¹ Encendiendo fuego ó echando cal viva en los pozos de la limpieza se evitan los peligros á que están expuestos los que los limpian.

² D. Pedro Gutierrez Bueno prepara en Madrid, calle Ancha de S. Bernardo, estos frascos, que se han mandado extender en los pueblos en que haya epidemias, y acompaña una explicacion sobre el modo de usarlos. Los hay grandes, medianos y chicos.

colgadas en un quarto bien cerrado por veinte y quatro horas para que las penetre dicha fumigacion.

Los que llaman *miasmas* los hemos de considerar como átomos diminutos que á todo se pegan; y así como hay semillas muy menudas que producen plantas grandes y vigorosas, del mismo modo éstos átomos contagiosos son otras tantas levaduras que inficionan una casa, un pueblo ó una provincia. Por eso es muy importante que no se dexen un punto de superficie en las personas, animales y muebles que no se ponga en contacto con este gas purificador, sin dexar de usar despues del agua para lavarlo bien todo, y particularmente las habitaciones bajas y húmedas por sí.¹

Entre quantas causas agravan las epidemias no hay una mas activa que el desaseo, y esta sola basta para engendrarlas muy crueles: la fiebre hospitalaria y carcelera no tiene otro origen sino el ayre corrompido por la fetidez de las exâlaciones de los cuerpos y ropas sucias por las secreciones que están siempre en estado de fermentacion pútrida. Casi todas las epizootias ó epidemias de animales proceden del desaseo en las quadras, establos, corrales, gallineros, &c. Las caballerias y los perros se revuelcan siquiera sobre la tierra seca y sobre la verde yerba, los cerdos en el agua y el cieno, el gato lame su pelo, el ave espulga y limpia su pluma, y en suma todos los animales cuidan del vestido que les ha dado la naturaleza, en tanto que el hombre sufre sobre su piel la costra y escamas que forma la traspiracion y suciedad, y que cubre su epidermis; y sucede tal vez que el mismo que engendra y lleva en sus vestidos este germen de contagio no padece la enfermedad que comunica á otros, como se verificó en la ciudad de Oxford, donde los encarcelados que salieron á la sala en que estaban los jueces para hacer sus declaraciones, sin padecer enfermedad, la comunicaron mortal á varios jueces y á muchos expectadores.

Supuesto pues que el desaseo en el cuerpo y los vesti-

1 Véase el Seman. núm. 298.

dos ocasiona epidemias locales, y contribuye á dar el mayor vigor á las que ya existen, es necesario que todos y cada uno laven sus cuerpos, que se pongan ropas bien lavadas, y que conserven limpios sus vestidos, muebles y habitaciones. Los amantes de la humanidad, los que estan al frente del gobierno, y los ministros de la religion deben proceder de acuerdo para promover estas máximas dando los primeros el exemplo, porque este es el medio de aniquilar los miasmas y de evitar que las epidemias vuelvan á levantar la cabeza. Prediquen los sacerdotes al pueblo que *lave sus vestidos*, como lo dixo Dios á Moyses¹, amenazándole de lo contrario con el anatema que el mismo Dios fulminó por boca de Moyses en presencia de Pharaon.

Para desinfectar las paredes se les dará una capa gruesa con lechada de cal, y será bien añadirle leche y aceyte para que quede mas firme y no se pegue á los vestidos. Este preservativo se debe poner en práctica particularmente en los hospitales, cárceles, hospicios y casas en que se haya padecido la enfermedad contagiosa.

En quanto al modo de desinfectar por medio del gas ácido muriático inventado por el sábio chímico Morveau nada tengo que añadir á las pruebas seguras que se han hecho de su eficacia para destruir los miasmas contagiosos en donde quiera que se pongan en contacto con el, y mas si se lavan despues las cosas fumigadas que sea posible, por si ocultan algun átomo á que no haya llegado el gas.²

¹ Exód. cap. 19. v. 10.

² Véase la nota de la pág. 110.